
CAPÍTULO 1

9.

Contraste de dos fiestas.-

Leemos con agrado en cuanto a la fiesta de la reina Vasti. No fue una reunión a la que asistió una cantidad promiscua de personas, sino una fiesta que la reina dio a las damas de alta alcurnia del reino, a las cuales se recibió con recatada cortesía, sin desenfreno ni sensualidad.

Cuando el rey estaba perturbado, cuando su razón se desquició por beber vino, hizo llamar a la reina para que los que estaban en la fiesta, hombres embotados por el vino, pudieran contemplar su belleza. Ella procedió de acuerdo con una conciencia pura.

Vasti rehusó obedecer la orden del rey. Pensó que cuando él recobrara la lucidez, alabaría la conducta de ella. Pero el rey tenía consejeros insensatos, los cuales arguyeron que así se daría poder a una mujer, lo que sería perjudicial para ella (MS 29, 1911).

10- 12.

La negativa de Vasti fue para el bien del rey.-

[Se cita Est. 1: 10, 11.] Si el rey hubiese mantenido su dignidad real practicando hábitos de temperancia, nunca habría dado esta orden; pero tenía la mente afectada por el vino, y no pudo proceder sabiamente.

Cuando llegó esa orden del rey, Vasti no la obedeció porque sabía que se había bebido mucho vino, y que Asuero estaba bajo su influencia embriagadora. Por el bien de su esposo, así como por el de ella misma, decidió no retirarse de su puesto a la cabeza de las damas de la corte [se cita Est. 1: 12] (MS 39, 1910).

16- 22.

Dios dirigió la necesidad de Asuero para bien.-

[Se cita Est. 1: 16- 22.] Hay poca duda de que el rey, una vez que hubo considerado el asunto, comprendió que Vasti merecía recibir honores y no el trato que se le había dado.

Ninguna ley de divorcio dada por hombres que durante muchos días se habían entregado a beber vino, hombres que estaban incapacitados para controlar el apetito, podía ser de valor alguno a los ojos del Rey de reyes. Esos hombres no podían razonar sensata ni noblemente. No podían discernir la verdadera situación.

No importa cuán elevado sea su cargo, los hombres son responsables ante Dios. El gran poder de los reyes con frecuencia lleva a extremos de exaltación propia. Y las resoluciones indignas que se toman para promulgar leyes que no tienen en cuenta las leyes superiores de Dios, conducen a una gran injusticia.

Excesos tales como los descritos en el primer capítulo de Éster no glorifican a Dios. A pesar de todo, el Señor realiza su voluntad mediante hombres que, no obstante, pueden estar descarriando a otros. Si Dios no extendiera su mano refrenadora, se verían extrañas escenas. Pero Dios, para que se cumpla su propósito, impresiona la mente humana, aunque el que es usado por él continúe empleando malas prácticas. El Señor cumple sus planes mediante hombres que no reconocen sus lecciones de sabiduría. En su mano está el corazón de cada gobernante terrenal para conducirlo donde él quiera, así como puede

dirigirlas aguas del río. 118

Mediante el episodio que llevó a Éster al trono medo-persa, Dios obraba para llevar adelante sus propósitos para su pueblo. Lo que se hizo bajo la influencia de mucho vino, resultó para el bien de Israel (MS 39, 1910).

CAPÍTULO 4

14- 17.

Mujeres consagradas pueden desempeñar una parte importante.-

El Señor libró con poder a su pueblo mediante la reina Éster. En un tiempo en que parecía que ninguna potestad podía salvar a Israel, Éster y las mujeres que la acompañaban -ayunando, orando y actuando con prontitud- hicieron frente a la situación y propiciaron la salvación de su pueblo.

Un estudio de la obra de la mujer en relación con la obra de Dios en los días del Antiguo Testamento nos enseña lecciones que nos capacitarán para enfrentar emergencias en el mundo actual. Quizá no nos veamos en una situación tan crítica y sobresaliente como lo estuvo el pueblo de Dios en los días de Éster, pero mujeres convertidas pueden realizar con frecuencia una parte importante en los puestos más humildes (Carta 22, 1911).